

José J. Castellanos

La desesperanzadora realidad de Obama

La llegada de Barack Obama a la Presidencia de Estados Unidos ha estado llena de expectativas, sobre todo en el orden económico, aunque también respecto de la política internacional. Los efectos provocados por el desorden de la economía estadounidense en otras naciones, en el contexto de la globalización, encontrarán remedio, suponemos todos, en la medida en que Norteamérica ordene su casa.

Sin embargo, hay que recordar que la crisis de allá y acá no es puramente económica. Se trata, y así lo reconoció Obama en su mensaje inicial, de un problema axiológico, donde no sólo la ambición de unos o la incapacidad de otros para elegir correctamente llevaron al desorden económico, sino a una crisis de convicciones, de valores, en los cuales se abandonaron ideales a cambio de seguridades, al menos en el terreno del combate al terrorismo, violando los derechos humanos que esa nación se ha enorgullecido de defender.

En su toma de posesión, el nuevo presidente de EU afirmó: "sabad que América es la amiga de cada nación y cada hombre, mujer y niño que persigue un futuro de paz y dignidad". Sin embargo, dicha amistad ha sufrido su primera derrota. En el 36 aniversario de la legalización del aborto, Obama abolió la restricción de otorgar fondos económicos a entidades extranjeras que promueven esa práctica. Los niños nonatos, que tienen derecho a un futuro de paz y dignidad, no han recibido una muestra de amistad de quien se pronuncia a favor de su extinción.

La decisión de Obama no es una sorpresa, ésa ha sido la política sistemática de los demócratas, en contraste con la "política de la ciudad de México", adoptada por Ronald Reagan en 1984 y sostenida por los republicanos. Posición paradójica en quienes dicen tener sentido

*Ante nuevos desafíos,
Obama declaró que los
valores de los que depende
el éxito son viejos, pero
"son verdaderos". Sin
embargo, al menos en este
terreno, que es
fundamental, los ha
echado por la borda*

social pero argumentan, como lo ha he-

cho el nuevo presidente, que la resolución del caso "Roe vs. Wade", que en 1973 permitió el aborto, a partir del falso testimonio de una mujer, "no sólo protege la libertad y salud reproductiva de las mujeres, sino que representa un principio más amplio: que el gobierno no debe meterse en nuestros asuntos familiares más íntimos". ¿Cómo conciliar esa expresión cuando se combate la violencia intrafamiliar? ¿Acaso el crimen podría ser justificado en el contexto de una "íntima" riña familiar? Las falacias, lo hemos visto recientemente en la Suprema

Corte de Justicia de la Nación, abundan cuando la noción de verdad se nubla de la mente.

¿Dónde estaría la coherencia entre el apoyo autorizado a la promoción del aborto, con estas palabras de Obama: "Recordad que generaciones anteriores se enfrentaron al fascismo y al comunismo no sólo con misiles y tanques, sino con sólidas alianzas y firmes convicciones. Comprendieron que nuestro poder solo no puede protegernos ni nos da derecho a hacer lo que nos place. Sabían por contra que nuestro poder crece a través de su uso prudente, de que la seguridad emana de la justicia de nuestra causa, la fuerza de nuestro ejemplo y las cualidades de la templanza, la humildad y la contención."?

Las palabras de Obama son válidas tanto para la actuación de las personas como de las naciones. El poder no da derecho a hacer lo que plazca, y con el aborto existe un claro abuso de poder, atenta contra la seguridad que emana de una causa justa y no es ejemplar y contraviene las virtudes de la templanza, la humildad y la contención.

El nuevo presidente recordó que es "la voluntad del progenitor de cuidar a



Fecha 28.01.2009	Sección Internacional	Página 25
---------------------	--------------------------	--------------

un niño, lo que al final decide nuestra suerte”, y esa voluntad no sólo está quebrantada en los progenitores, sino en el

Estado que debía proteger a los niños desde el seno materno y no lo hace más.

Ante nuevos desafíos, Obama declaró que los valores de los que depende el éxito son viejos, pero “son verdaderos”. Sin embargo, al menos en este terreno, que es fundamental, los ha echado por la borda. De esos valores verdaderos dijo: “Han sido la fuerza silenciosa detrás de nuestro progreso durante toda nuestra historia. Lo que se exige, por tanto, es el regreso a esas verdades. Lo que se nos pide ahora es una nueva era de responsabilidad, un reconocimiento, por parte de cada estadounidense, de que tenemos deberes para con nosotros, nuestra nación, y el mundo, deberes que no admitimos a regañadientes, sino que acogemos con alegría, firmes en el conocimiento de que no hay nada tan gratificante para el espíritu, tan representativo de nuestro carácter que entregarlo todo en una tarea difícil.”

Obama quiere que en el futuro se diga de su nación que “cuando fuimos puestos a prueba nos negamos a permitir que este viaje terminase, no dimos la vuelta para retroceder, y con la vista puesta en el horizonte y la gracia de Dios encima de nosotros, llevamos aquel gran regalo de la libertad y lo entregamos a salvo a las generaciones venideras.” Ha pedido la gracia de Dios para esa tarea, con la mano sobre la Biblia bendijo a sus compatriotas y a su nación. Pero acaso ha desoído la voz del mismo Dios que le preguntará ¿dónde está tu hermano? Y ya adivino la respuesta: “¿Acaso soy su guardián?”

Mal inicio para Barack Obama. ☒

Comunicador